

seando el texto de esta manera (1): „Y porque no juzgues que él es solo del linage de David a quien lo prometí diciendo: *De fructu ventris tui ponam super sedem tuam* (2), la unión á la carne no excluye la magestad divina, porque de mí nació ántes de todos los siglos, y el hacedor del tiempo no se sujeta al tiempo. El es á quien en otro salmo dije: *Ante luciferum genui te* (3), porque en el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios, este era en el principio con Dios, y por eso su salida es desde el principio de la eternidad.” La antigua Vulgata traducida del griego de los Setenta decia *ab initio ex diebus seculi*. Por eso S. Gerónimo reuniendo ambos sentidos decia: „Su salida no fué solo en el tiempo que se mostró en carne mortal, sino desde el principio de la eternidad, ó desde el principio de los siglos, porque él fué quien habló siempre por boca de los profetas.” El P. Houbigant se acerca mucho á este último sentido traduciendo; *cujus egressus dudum fuerunt, et á seculis antiquis*. „Los antiguos padres de la Iglesia (dice) habian comprendido bien cuales eran estas salidas del Dominador que nació despues en Belen, pues que asestaván como cierto que quien habia aparecido á los patriarcas de los Judíos era el Hijo de Dios; pero la palabra *egressus ejus* debe entenderse, no solo de las apariciones del Hijo de Dios, sino tambien de las maravillas, por las cuales el mismo Verbo divino que hablaba con Abraham y con Moises, manifestaba su divinidad y su soberano poder. De este modo en las santas Escrituras se dice muchas veces que Dios sale de su lugar, para significar que Dios se manifiesta por milagros, ó produce grandes revoluciones sobre la tierra. Otros entienden esta palabra de la generacion eterna del Hijo de Dios; otros de la revelacion ó de la palabra divina dirigida á los hombres: los que sostienen el primer sentido, no presentan un ejemplo para probar que la palabra *egressus*, tenga el mismo sentido que *generatio*; y por otra parte Dios, Padre del Verbo, no sale de sí mismo cuando engendra á su Hijo. Los que están por el otro sentido, tampoco tienen ejemplo para probar que la palabra *egressus ejus* se use para expresar la accion de hablar cuando no se añade la palabra *verbum*. Puede abandonarse este último sentido si se quiere; mas el primero no debe desecharse, no solo porque es de nuestra Vulgata, sino porque está fundado en el mismo texto: si los que le sostienen no alegan ejemplos para probar que la palabra *egressus* signifique lo mismo que *generatio*, no es porque falten pruebas, sino que este sentido es tan natural, que no se creyó que necesitase de pruebas, y si se necesitan no es difícil hallarlas. En Isaías capítulo xi. V 1 el nacimiento temporal del Mesías se expresa en estos términos: *Egredietur virga de radice Jesse*. En el Génesis cap. xlvj. V 26., el nacimiento de los hijos de Jacob se expresa de este modo: *Cunctae animae quae ingressae sunt cum Jacob in Aegyptum, et egressae sunt de femore illius*. Si se quiere un ejemplo que se refiera á la misma generacion del Verbo del seno de su Padre, se hallará en el Eclesiástico, capítulo xxiv. V 5: *Ego ex ore Altissimi prodivi, primogenita ante omnem creaturam*. Aunque no tenemos el texto hebreo de este libro, se ve á lo ménos que este *prodivi* de nuestra version latina es sinónimo de *egressus sum*,

(1) Hier. in Mich. v. tom. iii. col. 1531.—(2) Ps. cxxxj. 11.—(3) Ps. cix. 3.

que en los dos textos precedentes incontestablemente significan nacimiento. Así es que no debemos admirarnos de que S. Gerónimo haya visto la generacion eterna del Verbo en estas palabras del profeta: *Cujus egressus ab initio, á diebus aeternitatis*. Puede objetarse que *egressus* en el hebreo está en plural, y por lo mismo no es aplicable al nacimiento. Mas respondemos que en el hebreo el plural es enfático, y que precisamente por ser plural debemos concluir que se trata de la salida mas excelente, del nacimiento mas perfecto, de la generacion eterna del Verbo. Si se objeta que la antigua Vulgata solo decia *ex diebus seculi*, responderemos que en griego y en hebreo la misma palabra significa el siglo y la eternidad; que en la Vulgata misma la expresion *in seculum misericordia ejus*, es lo mismo que *in aeternum misericordia ejus*; que cuando se dice *A seculo et usque in seculum tu es Deus*, significa *ab aeterno et usque in aeternum*; que la antigua Vulgata estando hecha del griego la expresion *á diebus seculi*, da á entender por sí misma que el griego y el hebreo pueden significar *á diebus aeternitatis*; y que en efecto es el sentido del texto, pues las expresiones que preceden indican naturalmente el mas excelente nacimiento de la generacion eterna: *cujus egressus ab initio, á diebus aeternitatis*. Se nos objetaria aun lo que dice aquí el P. Houbigant que Dios, Padre del Verbo, no sale de sí mismo cuando engendra á su Hijo. Pero es muy claro que la expresion *cujus egressus* no se refiere al Padre sino al Hijo, y que esta salida del Hijo del seno de su Padre no es otra que la que se expresa en el Salmo cix: *Ex utero ante luciferum genui te*. Si se objeta que por esta generacion inefable el Hijo no sale realmente del seno de su Padre que le engendra, preguntaremos cuál es el seno del Padre, y qué debe entenderse por la expresion *ex utero* de este texto. Si se responde que es una expresion metafórica que no debe tomarse á la letra, diremos que sucede lo mismo con la expresion *egressus*, que es una metáfora semejante al *prodivi* del Eclesiástico; y tales expresiones no deben tomarse á la letra sino en el sentido metafórico que denota nacimiento. Por tanto, no hay razon para desechar esta interpretación, ni motivo suficiente para buscar otra, pues que se halla esta fundada sobre el sentido mas natural del texto.

El P. Houbigant habiendo referido la palabra *egressus* del V 2 á las antiguas apariciones del Verbo y á los milagros de los primeros tiempos ántes de su Encarnacion, refiere tambien el V 3 que traduce: *Quos quidem peregit donec pepererit puerpera, et donec eximii ejus fratres habitent apud filios Israel*. En lugar de lo cual dice la Vulgata: *Propter hoc dabit eos usque ad tempus in quo parturiens pariet; et reliquiae fratrum ejus convertentur ad filios Israel*. Es fácil ver que esto es muy diferente, pues en el sentido de la Vulgata se supone comunmente que la expresion *dabit eos* se refiere al nombre de *Israel*, que significa los Israelitas; y en el hebreo es muy comun que los nombres singulares que expresen ideas colectivas, se refieren despues por pronombres plurales, así como se hallan juntos á verbos plurales. Houbigant prefiere aquí referir este pronombre *eos* á la palabra *egressus ejus* que precede, como si el profeta hubiese querido decir que el Dominador de Israel que acaba de anunciar, ha manifestado su presencia hasta que para la que debe parir, esto es, hasta su nacimiento del

XI.
Observaciones sobre el V 3. del capítulo v.

seno de la Virgen. Despues de *reliquiæ fratrum ejus*, traduce *eximii fratres ejus*, fundándose en que la palabra hebrea puede significar *excellens*, ó *excellencia*. „Porque estos *hermanos*, dice, son los apóstoles, que eran mas bien las primicias de los hermanos de nuestro Señor que las reliquias.” La Vulgata dice despues conforme al hebreo: *convertentur ad filios Israel*, y Houbigant supone que se debe leer y traducir *habitent apud filios Israel*; es decir, que en lugar de *convertentur* supone que debe leerse *habitent*: „Como en efecto, dice, los apóstoles han habitado en medio de los hijos de Israel segun la carne y segun la fe: porque principalmente de los hijos de Israel por el espíritu de la fe se debe entender esta profecía, la cual se refiere á la venida de Jesucristo á la tierra. Si se traduce *revertentur*, se preguntará lo que significa esto. De cualquier manera que se entienda la expresion *filios Israel*, no es fácil comprender cómo los hermanos del Mesías que eran del número de los hijos de Israel serian *convertidos á los hijos de Israel*.” ¿Pero es tan difícil comprender que los que no eran *hijos de Israel* sino segun la carne, volverian á reunirse con aquellos que eran verdaderamente *hijos de Israel por el espíritu de la fe*? y esto es lo que sucedió al principio de la predicacion del Evangelio, y lo que sucederá al fin de los tiempos cuando los últimos restos de los hermanos del Mesías, es decir, de sus hermanos segun la carne, vendrán á reunirse con los Cristianos que son sus hermanos segun la fe. No hay pues, que mudar en el texto, cuando la palabra *revertentur* se halla así verificada bajo dos aspectos diferentes; y es de admirar que Houbigant que es tan diligente en las profecías cuyo objeto es la vuelta futura de los Judíos á Jesucristo, no haya notado esta, que aunque puede sufrir alguna dificultad respecto de las expresiones anteriores: *Propter hoc dabit eos usque ad tempus in quo parturiens parturiet*; pero es susceptible de dos sentidos diferentes, y de explicarse en ellos relativamente á estos puntos de vista. En el uno, estos restos de los hermanos del Mesías son los primeros salvos por gracia en tiempo de los apóstoles; en el otro son los últimos restos que se salvarán por gracia al fin de los siglos. En el primero, la que debe parir es la Virgen María, que da nacimiento á Jesucristo; en el otro la que debe parir es la Iglesia misma que hace renacer la plenitud de las naciones, mientras que la ceguedad permanece en Israel. En el primero el profeta anuncia que el Señor dejará subsistir á los Judíos en la tierra de Israel hasta que la Santa Virgen haya dado a luz al Mesías, y que los restos de los hermanos de este, salvos por gracia, se reunan á los que son verdaderos hijos de Israel por la fe: *Propter hoc, &c.* En el segundo sentido la expresion del hebreo pudiera significar *usque ad tempus in quo parturiens pepererit*, y entónces el sentido seria que el Mesías, despues de haber nacido en medio de los que son hijos de Israel segun la carne, los abandonaria hasta que la Iglesia que debia engendrar la plenitud de las naciones, despues de esto, engendrara los últimos restos de los que son hermanos del Mesías segun la carne, y estos se reuniesen á las primeras. *Propter hoc, &c.* San Gerónimo conservando la expresion de la Vulgata, *usque ad tempus in quo parturiens pariet*, ha visto en este texto los dos sentidos, con la diferencia de que bajo uno y otro punto de vista no da sino un solo sentido á la expresion *dabit eos*: el Señor los dejará reinar en la

tierra de Israel, hasta que la Virgen dé a luz á Cristo, ó hasta que la Iglesia haya producido la plenitud de los gentiles, como se ha visto en el párrafo octavo.

El P. Houbigant continúa extendiendo hasta el verso 4 el sentido que dió al verso 2. En lugar de *et stabit*, traduce *ille enim consistet*, y supone que esto se dice por oposicion á la palabra *egressus eius*. „Porque, dice, ya no serian simples manifestaciones del dominador de Israel en diferentes tiempos, sino su permanencia ó morada sobre la tierra.” Pero sea que se traduzca *stabit*, ó *consistet*, esto no se halla en oposicion con *egressus eius*, ó á lo ménos no es relativo á las anteriores apariciones del Verbo, sino á la estabilidad imperturbable de su reino. Houbigant observa con razon que despues de las palabras *et pascet*, es menester entender un régimen que los Setenta expresaron, *et pascet gregem suum*; y es verisimil que no lo hayan expresado así, sino porque se hallaba originalmente en el texto hebreo. Observa tambien que cuando se dice que el Mesías gobernará su rebaño en medio del esplendor del nombre del Señor su Dios, esto significa que su gloria brillará en la conducta de su rebaño por una serie continua de milagros. Pero esto no debe entenderse solo de milagros exteriores y sensibles, sino igualmente de los interiores que obra en la conversion y santificacion de las almas; ni solo de los milagros que obró durante su vida mortal, sino de todos los que en el curso de los siglos acompañan la gloria de su reino. Houbigant supone que en lugar de *et convertentur*, es menester traducir, *ut sedem habeant*: „Esto se refiere, dice, al nombre colectivo *gregem suum* que se halla en el texto.” Es cierto que hoy se lee en el hebreo *et habitabunt*; pero no es lo mismo que *ut habitent*, ni que *ut sedem habeant*. Por otra parte la Vulgata supone que se leia *et convertentur*, y conviene con lo que se dice en el Salmo xxi: „*Reminiscentur et convertentur ad Dominum universi fines terra*. La profecía del reino de Jesucristo conviene perfectamente con aquella de la conversion de las naciones: *Et convertentur quia nunc magnificabitur usque ad terminos terrae*. La expresion de Miqueas es tan semejante á la de David, que una explica y confirma á la otra.

En el verso 5 en lugar de estas palabras, *Et erit iste pax*, traduce Houbigant, *Atque hæc demum pax erit*; y sin embargo es cierto que el texto hebreo significa precisamente *et erit iste pax*; y no hay motivo para alejarnos de este sentido, pues no solamente el reino del Mesías es reino de paz, sino que el mismo Mesías es nuestra paz, como lo dice San Pablo: *Ipsæ enim est pax nostra* (1). El P. Houbigant piensa que estas palabras colocadas al principio del verso 5, estarían mejor al fin del verso 4, porque es la conclusion de la profecía que pertenece á la venida del Mesías y á la luz del Evangelio que nos trajo. Pudiera decirse que en efecto eso termina la profecía clara y expresa del Mesías en el sentido propio é inmediato, y así pudiera en efecto convenir mejor al fin del verso precedente; mas la profecía que va á seguir, aunque relativa á los Asirios en el sentido literal é inmediato, pudiera tener un sentido misterioso relativo al reino del Mesías, de manera que las primeras palabras de este verso pu-

XII.
Observaciones sobre el V 4 del capítulo v.

XIII.
Observaciones sobre el V 5.

(1) *Ephes. ii. 14.*

dieran hallarse ligadas al sentido misterioso contenido en la profecía que la sigue. En realidad importa poco que se pongan al principio del verso 5 ó al fin del 4, con tal que se convenga en el sentido que manifiesta, y que se reconozca que el Mesías es verdaderamente nuestra paz: *Et erit iste pax.*

XIV.
Objeto del
cap. vi. en el
sentido lite-
ral y espiri-
tual.

CAPITULO VI. El Señor continúa en reprender á los hijos de Israel sus infidelidades, y en anunciarles sus venganzas. San Gerónimo pasa del sentido literal al moral, aplicándonos las reprobaciones y amenazas del profeta (1): „Esto habló Dios al carnal Israel; y nosotros que deseamos contemplar á cara descubierta la gloria del Señor y verdaderamente tenemos á Abraham por padre, oigamos cuando pecáremos, al Señor disputando contra nosotros, y reconviniéndonos con la grandeza de sus beneficios, pues que servimos alguna vez á Faraon, y hemos fabricado adobes y ladrillos para el pueblo egipcio, y nos redimió aquel que se dió á sí mismo como redencion por todos, para que dijésemos los que fuimos redimidos por el Señor, los que redimió de manos de los enemigos, y congregó de las regiones: *Quia in aeternum misericordia eius* (2). Envió tambien delante de nosotros á Moises, ley espiritual; y á Aaron el grande sacerdote que no llevaba el Efod figurativo, sino la verdad, y que tenia en la frente el sello de la santidad que le imprimió el Padre; y envió á Maria, vaticinio de los profetas; y no solo eso, sino que nos libertó de manos de nuestros enemigos. Acordémonos de lo que maquinó contra nosotros y contra la Iglesia el demonio para devorarnos.” Pasa al sentido alegórico considerando en Samaria la imágen de los hereges: „O ciudad que los hereges quieren edificar! te heriré para que perezcas como mereces: comerás, y no te saciarás. Porque leen y no entienden, y alimentándose con la Escritura padecen hambre de la verdad, Dios los abandona á su propio juicio, y no podrán salir de sus errores: y los que se juzgaren salvos, si no comprendieren la verdad, serán entregados al cuchillo, é instruidos por la pena.” Dice despues que los nombres Amrí y Acab, significan, ó los demonios ó los gefes de los hereges, como Marcion, Basílides, Arric y Eunomio.

XV.
Objeto del
cap. vii. en
sentido lite-
ral y espiri-
tual.

CAPITULO VII. Como este capítulo describe las últimas venganzas y predice el restablecimiento futuro, parece dirigirse particularmente á la casa de Judá, á la cautividad de Babilonia y al restablecimiento de Jerusalem en tiempo de Ciro. S. Gerónimo ha comprendido muy bien que el profeta abraza la casa de Judá y de Israel: „La cautividad predicha fué á las diez y á las dos tribus, (porque la palabra del Señor se dió á Miqueas Morastita sobre Samaria y Jerusalem): el profeta llora que ninguno del pueblo se encuentra justo sobre la tierra que pueda resistir á la ira de Dios, y oponerse como un muro (3).” Cuando llega al sentido espiritual dice: „Creo que el sentido es este: El discurso profético ó apostólico lloró generalmente sobre el género humano, porque en vano arrojó la simiente de la doctrina, y en lugar de espigas y grano, el tardío segador solo halló paja y ni un pequeño racimo en la viña (4).” Añade que algunos aplicaban esto á Jesucristo mismo, y lo referian á

(1) Hier. in Mich. vi. tom. iii. col. 1540.—(2) Psal. cvi. 1.—(3) Hier. in Mich. vi. tom. iii. col. 1544.—(4) Ibid. col. 1545.

la extrema desolacion de los últimos tiempos: „Dicen que esta profecía podrá cumplirse en aquel tiempo en que multiplicada la iniquidad, se resfriará la caridad de muchos; viniendo el Hijo del hombre hallará la fe muy rara sobre la tierra, pues serán tan pocos los que en el comun estrago conservaren la fe, como las espigas despues de la siega, y como los racimos despues de la vendimia (1).” Pero se puede referir esta profecía á los últimos tiempos sin necesidad de suponer que el profeta habla á nombre de Jesucristo, basta que esto pueda convenir á sus principales miembros y fieles ministros. S. Gerónimo toca despues la alegoría relativa á los hereges: „Digamos que está escrito de los hereges: *Nolite credere in amicis*: O pueblos sencillos, no creais en los gefes malvados que se muestran amigos y príncipes de las heregías, pues no buscan vuestra salud, sino vuestros intereses, y huellan la grey engañada (2).” En estas palabras: *Ne laeteris, inimica mea, super me*, reconoce segun la letra la voz de Jerusalem que anuncia ruina á Babilonia: „Me parece segun la letra, que Jerusalem habla contra Babilonia y las demas gentes que la habian insultado: No os alegréis de mi ruina: me levantaré por la misericordia del Señor que despues de haber yo sufrido en la cautividad, me sacará de las tinieblas, y será mi luz (3).” Luego pasa al sentido espiritual, pero siguiendo el moral: „Vengamos ahora á la inteligencia espiritual, y con el auxilio del espíritu que escribió, apliquémonos á entender los lugares mas difíciles. Me parece que Jerusalem es el alma en que se ha edificado el templo del Señor, y se halla la vision de la paz y la noticia de las Escrituras, y luego vencida por el pecado, es cautiva y atormentada, y dice contra Babilonia, esto es, la confusion de este siglo, y contra la fuerza contraria que preside á este mundo: No me insultes, enemiga mia, porque caí, me levantaré; porque el Señor levanta á los caidos, y dice por el profeta: ¿Acaso el que cae no se levantará? No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.” Luego toca el sentido alegórico con relacion á los últimos tiempos: „Esto sucederá al fin del mundo cuando las murallas de Jerusalem se edificaren, y Babilonia cayere. Los Asirios y los Tirois del rio y del mar y de los montes, esto es, todas las naciones de los demonios pelearán entre sí, y destruido su reino sucederá el de Jesus, ante quien se arrodillarán los cielos, la tierra y los infernos, y confesará toda lengua que Jesus está en la gloria de Dios Padre (4).” En estas palabras: *Pasce populum tuum*, no ve otro sentido sino el que mira á Jesucristo: „Lo que se dice: *Pasce populum tuum in virga tua*: Dios Padre habla al Hijo, esto es, á nuestro Señor Jesucristo, que como buen pastor da su vida por sus ovejas, y apa- ciente al pueblo de su herencia.

El P. Houbigant sigue aquí la opinion de aquellos que creen que al principio de este capítulo habla el mismo Jesucristo. Se ha visto que S. Gerónimo que menciona esta interpretacion, no se detiene en ella, y al principio del primer verso en la Vulgata, hay un *vae mihi*, que parece no convenir á Jesucristo, y el P. Houbigant

XVI.
Observacio-
nes sobre el
V. 1. y sigui-
entes del ca-
pitulo vii.

[1] Hier. in Mich. vii. tom. iii. col. 1545.—[2] Ibid. col. 1550.—[3] Ibid. 1551.—[4] Ibid. 1554.

muda en efecto esta expresion, substituyendo *Hei mihi*; mas por otra parte las expresiones del profeta relativas al tiempo de Jesucristo, convienen mucho ménos á su primera venida que á los tiempos cercanos á la segunda; de suerte que como hemos observado, esta expresion convendrá entónces mucho mejor á los ministros de Jesucristo. El P. Houbigant supone tambien que Jesucristo habla en el V 7. y siguientes, en que se lee segun la Vulgata: *Ad Dominum aspiciam, expectabo Deum salvatorem meum*, y créese ver una prediccion manifiesta de la resurreccion del Salvador y de su pasion; pero se detiene por la expresion del V 9. en que nuestra Vulgata traduce: *Iram Domini portabo quoniam peccavi ei*. „No hemos querido, dice, traducir así, no solo porque tal confesion no conviene en boca del Mesías, sino porque es muy frecuente en los libros santos significar con la misma palabra la expiacion del pecado y la disposicion de aquel que está encargado de expiarlo.” Se remite á su traduccion donde dice: *Ego iram Domini portabo nam futurus sum ei victima pro peccato*; pero no es ese el sentido natural del texto, pues jamas lo han visto los antiguos intérpretes. Los Setenta habian traducido en el mismo sentido que S. Gerónimo en nuestra Vulgata: *Quoniam peccavi ei*: si tal confesion no conviene en boca del Mesías, la consecuencia que resulta no es que deba mudarse el sentido del texto, sino mas bien que no es el Mesías quien aquí habla. De nada sirve mudar el sentido del texto, si este queda siempre tal cual es, y siempre es cierto que su sentido natural está bien expresado por los Setenta y por S. Gerónimo: *Quoniam peccavi ei*: no se puede mudar esta expresion sin violentar el texto. Por otra parte S. Gerónimo ha notado muy bien, que todo este discurso conviene á Jerusalem oprimida por los Babilonios, y Jerusalem no representa á Jesucristo, sino á la Iglesia; así bajo su nombre es la Iglesia misma oprimida por sus enemigos la que levanta sus ojos, y espera á su Dios y Salvador Jesucristo, que al fin de los siglos descenderá de los cielos para consumir la libertad de su Iglesia: esta pues habla, y no Jesucristo. Los pecados que confiesa son los nuestros, y los confiesa en su nombre, porque somos sus hijos y sus miembros: los males que sufre son la pena, y la sufre con sumision á la voluntad de Dios, porque la reconoce merecida; mas llena de confianza en las promesas que se le han hecho, espera su cumplimiento. Dios juzgará su causa, y la vindicará contra sus enemigos; la hará salir de la obscuridad y de los males que la oprimen, la introducirá en la region de la luz, donde sin sombra verá la justicia del Señor que recompensa á los santos, y extermina á los malos: *Edducet me in lucem; videbo justitiam ejus*.

XVII.
Observaciones sobre el V 14. del capítulo, VII.

El P. Houbigant sobre estas palabras: *Pasce populum tuum, &c.*, dice: „Estas son las palabras que el profeta dirige al mismo que ántes dijo, que despues de haber caido se levantaria, y considerándole como un pastor, le ruega que apaciente su rebaño en pastages abundantes, pues esto significan los nombres de *Basan* y *Galaad* empleados aquí metafóricamente con el nombre del *Carmelo*. El profeta ruega pues por sus ovejas, de las que dice Jesucristo: *Mis ovejas oyen mi voz*.” Seguramente Jesucristo es el pastor divino invocado por el profeta, y sus ovejas son por las que el profeta ruega;

pero eso mismo prueba que su ruego no se limita á pedir la primera venida de este divino pastor, sino que encierra tambien la peticion de su último advenimiento en que vendrá al socorro de sus ovejas dispersas por la violencia de sus enemigos, y las reunirá todas en el aprisco celestial. Es notable que aquí el P. Houbigant se ve obligado á confesar que los nombres de *Basan*, de *Galaad* y del *Carmelo*, se toman metafóricamente por pastos abundantes; pero estos mismos pastos son una metáfora que indica los bienes espirituales que gozan las ovejas de Jesucristo desde su primera venida; y los mismos términos deben tomarse metafóricamente en el sentido que mira á su segunda venida, pues Jesucristo reunirá sus ovejas, no en los lugares fértiles habitados en otro tiempo por su pueblo, sino que les dará la abundancia de bienes espirituales, figurada por la fertilidad de aquellos campos, y lo hará como lo ha hecho en los dias antiguos, *juxta dies antiquos*, segun la expresion de la Vulgata; lo que muestra que esta profecía se refiere á los tiempos inmediatos á la última venida de Jesucristo, en que renovará las bendiciones y maravillas de los tiempos apostólicos.

El P. Houbigant llega por fin á estas palabras: *Videbunt gentes, et confundentur &c.* hasta el fin del capítulo, y dice: „Ahora el profeta predice las maravillas de la Iglesia naciente, y el perdón de los pecados que se dará por el Mesías.” No hay duda que todas estas promesas tuvieron un primer cumplimiento en la cuna de la Iglesia, y en la justificacion de los pecadores, por el don de la fe y gracia de los sacramentos; pero nuestro Salvador continúa obrando en su Iglesia las mismas maravillas en la justificacion de los pecadores, y esta profecía tendrá un segundo cumplimiento tan magnífico como el primero, cuando al fin de los siglos perdonará á los Judíos, á los prevaricadores, y á los infieles que llamará de toda la tierra, y salvará por su gracia.

XV.
Observaciones sobre los últimos versos.

OBSERVACIONES SOBRE NAHUM.

El título de la profecía de Nahum, anuncia que tiene por objeto á Nínive, cuya ruina predice. Esta ciudad era la capital de los Asirios, que habian subyugado á Samaria y al reino de las diez tribus, y que se atrevieron á invadir las mismas tierras de Judá, y amenazar muchas veces á Jerusalem. Nahum les predice que caerán bajo el poder de otro pueblo, esto es, de los Caldeos; y San Gerónimo desde el prefacio de su comentario sobre este profeta, observa que el nombre de Nínive, significa en hebreo *la belleza*, cuya idea se halla contenida en la palabra griega que significa *el mundo*, y piensa que todo lo que se dice de Nínive, debe tambien entenderse del mundo; lo que da lugar á concluir que esta profecía toca particularmente al fin de los siglos, en que el mundo profano será condenado en la gran publicidad del último juicio. Los Asirios pueden en el sentido moral representar al mundo, mas en el sentido alegórico pueden representar particularmente á los Romanos, que no solo subyugaron á los Judíos, significados por la casa de Israel,

I.
Observaciones sobre esta profecía.